

Portada	Noticias	Asoc.	Asociados	Circ.	Form.	Docs.	Mujeres	Eventos	Libros	Colombine	Colegio	
---------	----------	-------	-----------	-------	-------	-------	---------	---------	--------	-----------	---------	--

De la función de las preguntas retóricas en los discursos

19 diciembre, 2020

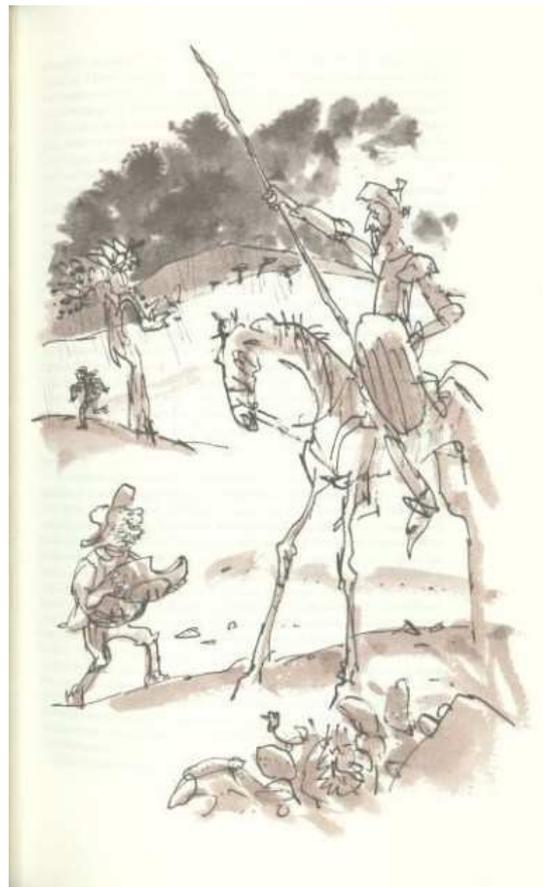
ALMERÍA | LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ / LA VOZ DE ALMERÍA | El capítulo 50 de los "Diálogos (apócrifos) lingüísticos-quiotescos", que escribe el catedrático emérito de la UAL, Luis Cortés, en 'La Voz de Almería', está dedicado a la función de las preguntas retóricas en los discursos, que "sirven para que quienes las hacen puedan enfatizar su propia respuesta. Es aconsejable su uso".

Fray Francisco Torres de los Montes, el agustino confesor en el castillo, tras mostrar su extrañeza porque fray Antonio no hubiera hablado de la importancia de las preguntas retóricas en los discursos, tomó de nuevo la palabra y dijo:

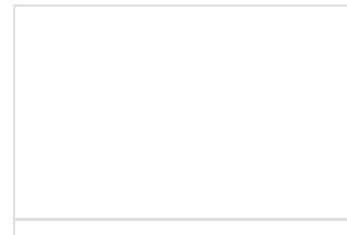
—La función de las preguntas retóricas es algo tan principal, que ha de atender con seriedad quienquiera que se disponga a preparar un discurso. Bien es cierto que a mí no me cabe el honor, como sucede a fray Antonio, de concebir los discursos del señor Duque, pero sí que hago los sermones para mis fieles del castillo y alguna iglesia del contorno.

—Confieso —respondió Sancho— que no conozco qué significan esos latines que acaba vuestra merced de decir y que yo nunca oí. Pero dígame, señor cura o fraile, por todos los santos, ¿también he de decir yo en mis discursos eso que vuestra merced dice?

—Señor escudero, de nombre Sancho y de apellido Panza —contestó solemne y educadamente fray Francisco—, ha de saber que hay preguntas que no esperan respuesta, pero sirven para dar fuerza a lo que se dice e interesar más a quienes escuchan. Si yo pregunto a mis feligreses: «¿Saben dónde está el pecado?», todos se dispondrán para oír lo que tengo ya pensado decirles.



A lo que replicó Sancho, primero hablando entre sí mismo y, más tarde, dirigiéndose a fray Francisco:



diciembre 2020						
L	M	X	J	V	S	D
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			
« Nov						

Última Hora



De la función de las preguntas retóricas en los discursos



Homenaje a Manuel Chaves Nogales, Clásico Andaluz de 2020



Los Reyes aceptan la presidencia de honor del 125 aniversario de la Asociación de la Prensa de Madrid



El CAA constata un descenso en la inversión de la RTVA en obras audiovisuales europeas



Día del Migrante: Hacia una cobertura mediática ética



'Cuéntalo en 90 segundos', ya tiene cartel, obra de María E. Reyes

Conecta con nuestras Redes



—Créame que poco alcancé de ese embrollo, pues preguntar sin esperar respuesta parece tan baldío como enjaezar a mi rucio para que pase la noche en el establo y por la mañana quitarle los jaeces antes de sacarlo al camino.

—Maldito de Dios, Sancho —dijo don Quijote, molesto con la simpleza de su criado—. Has de dar gracias a Dios que ni el Duque ni la Duquesa oyen la insulsez y torpeza de tus dichos, que, si así fuere, pocas ganas les quedaran de hacerte gobernador o virrey, y sí mozo de mulas como mucho.

—Amigo Sancho —contestó fray Francisco, intentando menguar la cólera de don Quijote—, todos sabemos que las preguntas se suelen hacer para solicitar información: ¿Qué queda de camino?, requerimos, si no conocemos la ruta. Y se nos dirá que queda poco o que faltan dos leguas o cosas así. Sin embargo, hay algunas demandas que no esperan respuesta. Pero su función es otra, es como de llamada para advertir de algo importante. Por ello, se emplea en los discursos.

—No entiendo cuál es el fin de tal proceder —volvió a repetir Sancho—. Parece cosa prolija y, como dijo aquel muchacho contador de historias, lo prolijo origina fastidio.

Viendo las pocas luces del escudero, fray Antonio Martínez, el otro agustino, volvió a participar en la plática e hizo de este modo, con gran sorna y algo de altivez:

—Sí, parece, señor virrey de las Indias, que poco ha entendido de esta cuestión, aunque no me quepa duda de su disposición para otras. Dígame que en los discursos tales preguntas sirven de excusa para que quienes las hacen puedan dar relieve, o sea, enfatizar su propia respuesta. Además, paran el discurso, interpelan a los oyentes y, por tanto, las preguntas retóricas, dan relieve a lo que a continuación se ha de decir y despiertan el interés de quienes escuchan al orador.



—En efeto, —dijo fray Francisco—, cuando yo he querido preparar mi opinión sobre un asunto de importancia, y quiero que se le preste la mayor atención, suelo dirigirme a mis feligreses con una propuesta sobre tal cuestión, pregunta que me catapulta a mi propia respuesta, que se agranda mediante este recurso. Siempre es aconsejable su uso.

—De gran interés resulta este achaque de las preguntas retóricas, pero su interés nos separó de la linde del camino, que no era otro que las partes de un discurso. Y, entre ellas, ya hablamos del inicio y del desarrollo, pero nada del cierre, parte de gran importancia.

En esto estaban cuando se solicitó el silencio de quienes habitaban en ese momento en la parte baja del castillo, pues había que disponerse a recibir a los Duques, que llegaban de la montería con tanto aparato de monteros y cazadores como correspondía a su estado. Tan pronto el Duque vio a don Quijote y Sancho, se dirigió al caballero y díjole así:



—Mi apreciado huésped, pienso que los caballeros andantes seréis todos buenos cazadores y vuestra merced el mejor de ellos. Sería un gran honor que nos acompañara mañana a la Duquesa y a mí. Como bien sabrá, el ejercicio de la caza de monte es el más conveniente y necesario para los hombres de armas, y los caballeros andantes lo son. Unos y otros han de utilizar las mismas estratagemas y astucias para vencer al enemigo: el montero, a la bestia que pretende abatir y el caballero, al malhechor al que ha de hacer hincar sus rodillas. Por cierto, en unos minutos comenzaremos la comida y tanto la Duquesa como yo deseamos que se sienten en el mismo lugar que lo hicieron ayer, con nosotros, en la parte principal de la mesa, pues nunca huéspedes tan honorables estuvieron en este castillo.

Con esto, Sancho y don Quijote tuvieron que dejar sin finalizar el tema del que platicaban, si bien con la promesa de que después de tener la siesta lo repondrían. Tras esto, pasaron al amplio salón donde se celebraría la comida.



Luis Cortés Rodríguez

Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería

www.luiscortesrodriguez.es

(Publicado en "La Voz de Almería", sección 'Opinión', columna "Diálogos lingüístico – quijotescos/50", sábado, 19 de diciembre de 2020, página 20 y en la versión digital de LAVOZDEALMERIA.COM)

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/50

De la función de las preguntas retóricas en los discursos

Fray Francisco Torres de los Mores, el agustino enseñador en el castillo, tras mostrar su extrañeza porque fray Antonio no hubiera hablado de la importancia de las preguntas retóricas en los discursos, tomó de nuevo la palabra y dijo:

—La función de las preguntas retóricas es algo tan principal, que ha de atender con seriedad quienquiera que se dispinga a preparar un discurso. Bien es cierto que a mí no me cabe el honor, como sucede a fray Antonio, de concebir los discursos del señor Duque, pero sí que hago los sermones para mis felices del castillo y alguna iglesia del contorno.

—Confieso —respondió Sancho— que no entiendo qué significan esos latines que acalla vuestra merced de abstrer y que yo nunca sé. Pero dígame, señor cura o fraile, por todos los santos, ¿también le da de decir yo en mis discursos con que vuestra merced dice?

—Señor escudero, de nombre Sancho y de apellido Panza —contestó aliente y educadamente fray Francisco—, ha de saber que hay preguntas que no se preguntan, pero sirven para dar fuerza a lo que se dice e interesar más a quienes escuchan. Si yo pregunto a mis feligreses: «¿Sabéis dónde está el pecado?», todos se disponen para decir lo que tengo yo pensado decirles.

A lo que replicó Sancho, primero hablando entre sí mismo y, más tarde, dirigiéndose a fray Francisco:

—Creíame que poco alcañón de ese embrollo, pues preguntar sin esperar respuesta parecen tan habdo como enjugar a mi rucio para que pase la noche en el establo y por la mañana quitarse los jarrones antes de sacarlo al camino.

—Maldito de Dios, Sancho —dijo don Quijote, molesto con la simplicidad de su criado—. Ha de dar gracias a Dios que ni el Duque ni la Duquesa oyen la insolencia y torpeza de tus dichos, que, si así fuera, pocas ganas les quedarían de hacerte gobernador o virrey, y si mano de mulas como muello.

—Amigo Sancho —contestó fray Francisco, intentando enmascarar la cólera de don Quijote—, todos sabemos que las preguntas se hacen para solicitar información: ¿Querías de camino?, preguntamos, si no conocemos la ruta. Y se nos dirá que queda poco o que faltan dos leguas o cosas así. Sin embargo, hay algunas demandas que no esperan respuesta. Pero su función es otra, es como de llamada para advertir de algo importante. Por ello, se emplean en los discursos.

—No entiendo cuál es el fin de tal proceder —volvió a repetir Sancho—. Parece una prolija y, como dije aquel muchacho contador de historias, lo prosigo original fantástico.

Viendo las pocas ganas del montero, fray Antonio Martínez, el otro agustino, volvió a participar en la plática e hizo de este modo, con gran serena y algo de alfiler:

—Si, padre, señor virrey de las Indias, que poco ha entendido de esta curatela, aunque no me quipo dudar de su disposición para esto. Dígame que en los discursos tales preguntas sirven de excusa para que quienes las hacen puedan dar relieve, o sea, enfatizar su propia respuesta. Además, para en los discursos, interponer a las preguntas —por tanto, las preguntas retóricas, dan relieve a lo que a continuación se ha de decir y despiertan el interés de quienes escuchan al orador.

—En efecto, —dijo fray Francisco—, cuando yo he querido preparar mi opinión sobre un asunto de importancia, y quiero que se le ponga la mayor atención, suelo dirigirme a mis feligreses con una pregunta sobre tal cuestión, pregunta que me catapulte a mi propia respuesta, que se agranda mediante esta pregunta. Siempre es aconsejable su uso.

—De gran interés resulta esta técnica de las preguntas retóricas, pero no intento

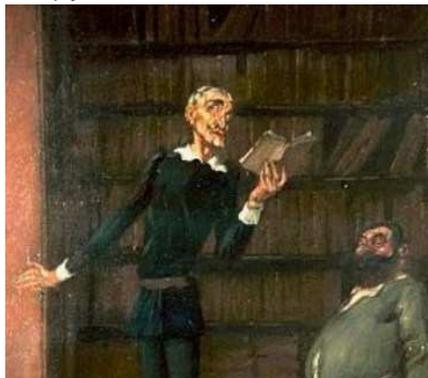
me separé de la linde del camino, que no era otro que las partes de un discurso. Y entre ellas, ya hablamos del inicio y del desarrollo, pero nada del cierre, parte de gran importancia.

En esto estaban cuando se solicitó el silencio de quienes habitaban en movimiento en la parte baja del castillo, pues había que disponerse a recibir a los Duques, que llegaban de la montería con tanto aparato de monteros y cazadores como correspondía a su estado. Tan pronto el Duque vino a don Quijote y Sancho, se dirigió al caballero y dijo: —Mi apreciado huésped, pienso que los caballeros andantes seréis todos buenos cazadores y vuestra merced el mejor de ellos. Sería un gran honor que nos acompañara mañana a la Duquesa y a mí. Como bien sabrá, el ejercicio de la caza de monte es el más conveniente y necesario para los hombres de armas, y los caballeros andantes lo son. Unos y otros han de utilizar las mismas estratagemas y astucias para vencer al enemigo: el montero, a la bestia que pretende abatir y el caballero, al malhechor al que ha de hacer hincar sus rodillas. Por cierto, en unos minutos comenzaremos la comida y tanto la Duquesa como yo deseamos que se sienten en el mismo lugar que lo hicieron ayer, con nosotros, en la parte principal de la mesa, pues nunca huéspedes tan honorables estuvieron en este castillo.

Con esto, Sancho y don Quijote tuvieron que dejar sin finalizar el tema del que platicaban, si bien con la promesa de que después de tener la siesta lo repondrían. Tras esto, pasaron al amplio salón donde se celebraría la comida.

Noticias asociadas: 'Diálogos (apócrifos) lingüístico-quiotescos'

- + Buenos días / buen día
- + Poeta / poeta
- + Muletillas
- + Aplausos para el gobernador
- + Poco a poco se llega antes
- + Refranes
- + Donde se cuenta cómo fue el inicio de estos diálogos lingüístico-quiotescos
- + De cómo ha de ser la posición y la mirada en los oradores
- + De la sabrosa plática mantenida acerca de los apellidos
- + Donde se cuenta lo acontecido con unos frailes publicitarios
- + Donde se inicia la plática sobre el nombre



de nuestra lengua

+ Donde prosigue la plática sobre el nombre de nuestra lengua

+ Que habla de empleos erróneos, en especial de latinismos

+ En el día de los Santos Inocentes, la broma a don Quijote

+ De la plática acerca de la diferencia entre década y decenio

+ Donde se inicia la falsa plática entre retórica o sencillez

+ Donde prosigue la plática sobre retórica o sencillez

+ Donde se cuenta lo ocurrido con dos académicos de Valladolid

+ Donde se concluye el diálogo con los académicos de Valladolid

+ Maese Agustín y sus consejos sobre naturalidad y sencillez

+ Que trata de nuevos consejos sobre naturalidad y sencillez

+ Donde se habla de un tipo de redundancia y se dan ejemplos

+ Del brusco diálogo entre don Quijote y el obispo de Sigüenza

+ De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras

+ Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI

+ Del poco respeto de los españoles por los turnos de habla

+ De la plática tenida con dos antiguos cronistas de Indias

+ Del coloquio mantenido acerca del vocablo dieta

+ Donde se habla de la censura de libros y de su organización

+ De la embaucadora fatuidad hueca en algunos políticos

+ De la conveniencia del buen uso del humor en los políticos

+ Patriotas en la expansión de nuestra lengua frente al latín

+ Sobre silencios buscados y silencios encontrados al hablar

+ Que trata de marginados y de hablas marginales en el XVI

+ La germanía, el habla de ladrones, maleantes, prostitutas...

+ Del enfado de Sancho por el mal trato que, a veces, recibe

+ El confuso lenguaje jurídico y la contribución del gerundio

+ Los políticos, sus discursos y el lenguaje partidista

+ Sobre el provecho del lenguaje atenuado en los gobernadores

+ Que trata de lo que es el lenguaje vago y de su provecho

+ Donde se habla del lenguaje redundante y de sus maneras

+ Acerca del provecho que nos trae el hablar con cortesía

+ Donde se da fin a la cuestión de la cortesía y sus ventajas

+ De cómo debería afrontar Sancho su entrevista con la Duquesa

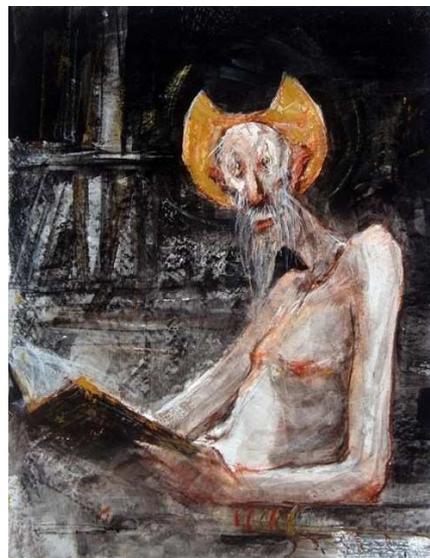
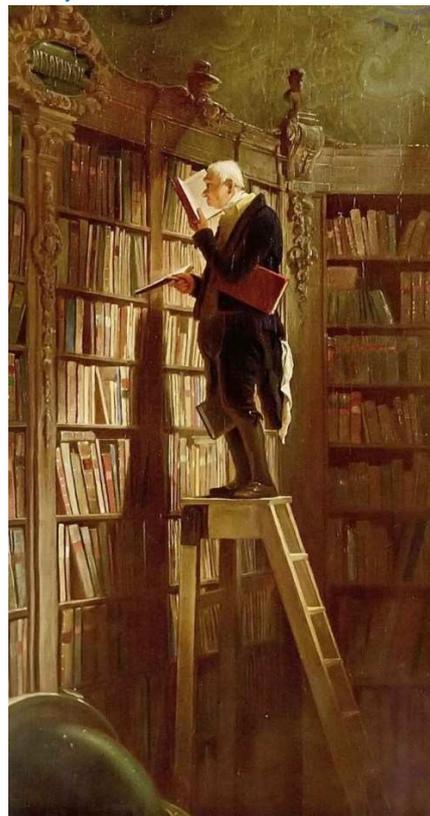
+ Donde se habla del recibimiento en el castillo de los Duques

+ De los primeros consejos acerca de cómo hacer un discurso

+ Donde se prosigue cómo se ha de elaborar un discurso

+ Donde se da fin al inicio y su relación con el desarrollo

+ De cómo se ha de realizar el desarrollo en un discurso





Compártelo:



Copyright © AP-APAL / CPPAA - Todos los derechos reservados, Diseñado por **MRSoltec**
AP-APAL. Asociación de Periodistas - Asociación de la Prensa de Almería / Demarcación Territorial del Colegio de Periodistas de Andalucía en Almería (CPPAA).

Pz. San Sebastián, 5. Galería Comercial Edf. Concordia, Escalera Izqda, 1º, 1º. 04003 Almería. Tel.: (34) 950 26 01 41 y (34) 638 62 72 30.
Twitter [@AP_APAlmeria](#) /Sitio en [Facebook](#) / Correos-e apalmeria@fape.es / asociacion@periodistas2005.com